

OPINIÓN
CARTAS

'Orviando los raíjos'

Javier García

Dar una güelta alreor de noestra tierra, es ejar qu'er corazoncico se mustie de penica. Ejar allevarse por vereas es allegar a un prisente que no arricuerda en naica a lo antiguo.

Hace una munchá, en er Campo de Cartagena la espiga y la sebá igualicos ar lomo de un misino se bufaban en los bancales acariciaos por er leveche. Los molinos se meneaban sin fatiga. Los carros s'esfisaban arreaos por bueyes. Er Mar Menor era una balsica remansá. Una miaja más pallá, crusando er puerto de la caena, la guerta de Murcia, repletica de naranjos, limoneros y chicharras, s'esfisaba como roal de verdor dista er infinito.

Encomedio de la zutiá, la catedrá estirá y rebonica. Las ciegas esturreando agua, las norias zurriendo sin escanso, clavaico ar güertano, encorvao dista quearse baldaíco vivo. Abora tó ha mudao. Se jue er hambre, tós tién coche y puen gastarse perricas; sinencambio, la jiografía d'enantes s'ha traviscornao y los alreores der mar y caezos s'han llenao d'enjambres de casicas.

Naidie paece mandar n'ice ande costruir o cuala loma esfaratar o ejar en barbecho. Er orvido de uno mesmo es er remate de tó pueblo e identiá. Aunque ca ves más menúa, entavía quea anguna esperanza pa evitá orviar cualo juimos. Ojalá sea asín.

LA VERDAD, 7 de febrero de 2006